

LAS RELACIONES ENTRE HAÍTI Y REPÚBLICA DOMINICANA

Rubén Silié* y Guy Alexandre**

Resumen

Se recogen algunas inquietudes acerca de la importancia histórica de las relaciones entre Haití y la República Dominicana, como estados fronterizos obligados a tomar en consideración los intereses de la sociedad civil, que datan desde antes de la formación de los estados insulares. Presentan una propuesta de agenda para esas relaciones.

Palabras Claves: Relaciones Internacionales y Vínculos Históricos.

* Rubén Silié Investigador del Equipo de Investigación Social (EQUIS/INTEC)

** Guy Alexandre Sociólogo/historiador, actualmente embajador de Haití en República Dominicana

Las relaciones entre Haití y la República Dominicana, como ocurre con muchos países fronterizos, han permanecido en un estado de perturbación constante, pues su proximidad ha obligado a que las bases constitutivas de ambos Estados se establezcan en un contexto de pugnas territoriales, luchas políticas y un mar de prejuicios derivados de esas confrontaciones.

Pese a que éste ha sido el signo de nuestras relaciones oficiales, por otra parte se han desarrollado unas relaciones mucho más espontáneas entre las poblaciones de ambos países, que no parten de las confrontaciones expuestas, sino de los intereses muy particulares de sectores muy específicos de estas naciones.

Esto último ha existido desde la época colonial, pues a pesar de las diferencias metropolitanas, la frontera siempre se mantuvo como una zona permanente de intercambio comercial, de trabajo, de solidaridades y múltiples formas de sociabilidad que han generado una cierta familiaridad entre los pueblos que integran esa franja territorial a ambos lados de la línea fronteriza.

Y ello es así, porque lo que define socialmente una frontera no son exclusivamente los acuerdos de límites, formalmente establecidos entre los gobiernos, sino las relaciones entre las personas y los grupos que componen esos territorios. Son esos sujetos los que definen las formas de relacionarse, siempre en función de intereses locales, que no necesariamente son compartidos por la oficialidad.

Lo que sí ocurre, las más de las veces es que los Estados, si bien pueden instrumentalizar las relaciones con los Estados vecinos, difícilmente pueden obviar esa razón social que constituye la existencia de los pueblos fronterizos; entre los cuales existe una clara conciencia de sus diferencias en términos culturales y sociales, que nunca son puestas por delante para evitar asumir las

conveniencias de sus relaciones.

En los pueblos fronterizos, lo que para muchos es un hecho de promiscuidad nacional, por la frecuencia y espontaneidad de los intercambios, es una clara y firme convicción de sus respectivas nacionalidades que les permite relacionarse sin temor a confundirse entre sí, o a sentirse todo el tiempo en peligro de perder sus respectivas identidades.

En los últimos años, con la desaparición de las dictaduras tradicionales de Trujillo y Duvalier se han incrementado esos intercambios, al margen de los convenios oficiales, poniendo de relieve lo que ha sido una verdadera tradición en las relaciones insulares.

La desaparición de los dictadores ha permitido el reencuentro de los intelectuales isleños, sin estar mediados por los intereses político-ideológicos de los gobiernos mencionados, pues por muchos años, la manipulación de las relaciones entre ambos países impidió una relación espontánea entre intelectuales, ya que a esos sectores se les obligaba a tomar partido en favor de los propósitos de los dictadores y cuando sus opiniones no iban en esa dirección era preferible mantener silencio, pues lo contrario era arriesgar su propia vida.

Un ejemplo lo constituye el hecho de que el primer encuentro de intelectuales de la Isla, se celebró en México, cuando aún se mantenía la familia Duvalier en el poder y cuando la República Dominicana aun no se había zafado totalmente de los mecanismos represivos heredados de la dictadura trujillista.

No obstante, a finales de la década del setenta la visita de intelectuales dominicanos a Haití y de algunos haitianos de los que

no tenían impedimento de entrada a la República Dominicana, se dio inicio a una puesta en contacto de los sectores democráticos de ambos países que ha fructificado en unas sólidas y fraternales relaciones.

Esas relaciones no son más que una continuación de las iniciadas entre el pueblo más llano desde los tiempos de la colonia y a las cuales nos referíamos más arriba, pues los intelectuales democráticos de ambas naciones están convencidos que tienen la obligación de trabajar en beneficio de un mejor y mutuo conocimiento, a fin de acercar nuestros pueblos y de que las relaciones adquieran un mayor nivel de racionalidad.

Sólo a partir de unos mayores niveles de racionalidad y clara definición de los intereses mutuos, es posible cambiar el curso de las relaciones insulares, pues mientras haya espacio para el prejuicio y la falta de conocimiento, no lo habrá para la armonía y la buena vecindad.

Los trabajos que aparecen en este número de la revista, son parte de las ponencias presentadas en un Seminario sobre Migraciones Haitianas realizado en el INTEC con el auspicio de la Embajada de Haití en República Dominicana.

El seminario que resume este número especial de la revista Ciencia y Sociedad es una muestra muy clara de esa convicción, pues si esa actividad no es la primera ni la única que se ha desarrollado en el país o en Haití en los últimos años, precisamente es una muestra de la madurez entre nuestros intelectuales que como parte de la sociedad civil asumen el rol de acercarnos mutuamente.

Lo que sí tiene de particular este encuentro, es que se trata de la primera iniciativa que toma la Embajada Haitiana en esa línea de

actividades, pues por años, esta embajada aparecía frente al pueblo dominicano como una agencia de espionaje o centro de contratación de braceros, o de otras actividades tan grises que impedían el acercamiento de los distintos sectores de la sociedad civil dominicana.

Por otra parte, es la primera vez que una universidad dominicana asume una actividad como ésta en el contexto de otra más amplia como es la iniciativa del INTEC para formar el Centro de Estudios para el Desarrollo de Haití y la República Dominicana. Ello es una muestra de fortaleza institucional, pues se coloca por encima de los prejuicios y calificativos que pudieran derivarse por parte de quienes permanecen de espaldas a la época y vinculados a los sectores políticos tradicionales en Haití y en República Dominicana.

Tanto la Embajada Haitiana como el INTEC saben que con la realización del seminario e incluso con la publicación de sus resultados, están contribuyendo a enfrentar las fuerzas que pugnan por un distanciamiento entre las dos naciones, interesadas en no salir del pasado dictatorial que predominó durante más de treinta años en República Dominicana y que aún no ha querido abandonar el pueblo haitiano.

La iniciativa de ese seminario provino de la Embajada, pero estuvo desde siempre en nuestra agenda, pues la realidad llamaba sin cesar a la realización del mismo. De hecho, no se debe hablar de un seminario sino de una actividad permanente de estudio y reflexión, pues hasta la fecha no contamos con ningún programa que produzca información y conocimientos actualizados sobre ambos países.

Cuando nos decidimos a realizarlo, se pensó en una actividad que

recogiera aspectos esenciales de las realidades sociales de ambos países a fin de que las discusiones permitieran una visión comparativa, con el deseo de ir estableciendo líneas de intercambio, tanto de información científica, como de acciones tendientes al acercamiento entre sectores afines.

Por otra parte, primó entre nosotros la idea de que a pesar de la crisis, nos encontrábamos frente a una inminente solución al conflicto haitiano; lo cual obligaría, en lo que respecta a las relaciones insulares, a presentar con cierta rapidez, las nuevas propuestas de cooperación e intercambio.

De ahí que los temas tratan de recoger la visión sobre los aspectos económicos o sociales de ambos países, con la finalidad de que luego se pudieran comparar, con el objeto de contribuir a la confección de una agenda que fuera útil a lo que veíamos venir.

Los ponentes fueron escogidos, tomando en consideración aquellos profesionales que habían demostrado algún tipo de interés en Haití desde la República Dominicana y viceversa, tomando en consideración que entre esos profesionales ya existía una motivación inicial para su participación.

Sobre los ponentes, es importante destacar que la participación del profesor Juan Bosch, no estuvo programada desde el primer momento, pero el mismo día de la inauguración, este distinguido intelectual y político se ofreció a participar con una ponencia; lo cual no sólo le impuso mayor brillantez al encuentro, sino que completó una visión más amplia de la historia de Haití y sus relaciones con la República Dominicana.

Los invitados iniciales fueron, por el lado haitiano, Gerard Pierre-Charles, Sabine Manigat, Claude Moise, Charles Clermont

y Cary Hector; quien finalmente no pudo asistir al evento y su turno fue ocupado por Claude Moise, que intervino dos veces.

Del lado dominicano : Bernardo Vega, Manuel Coco, César Pérez, Wilfredo Lozano, Alfonso Lockward y Juan Bosch. El trabajo de Lockward no aparece en la revista debido a que fue ampliado y convertido en un ensayo acerca de la constitución haitiana de 1987, que espera ver muy pronto la luz.

La ponencia central en la fecha de inauguración fue de Guy Alexandre, con una reflexión donde estableció el contexto histórico de las luchas del pueblo haitiano por su libertad y la democracia, y la presentación y coordinación estuvo a cargo de Rubén Silié.

La escogencia de los trabajos para su publicación fue realizada tomando en cuenta que la revista es publicada en español , para un público esencialmente dominicano y dadas las limitaciones que impone una publicación periódica, decidimos escoger los trabajos referidos directamente a la realidad haitiana o a las relaciones entre ambos países. Los trabajos sobre la realidad dominicana esperamos publicarlos en francés en una revista de amplia circulación en el mundo caribeño de habla francesa.